



Pemex y la soberanía energética: resultados que importan

Durante décadas se instaló la idea de que Pemex debía reducirse, fragmentarse o ceder espacio al mercado como condición para "modernizar" al país.

Esa visión, dominante durante el periodo neoliberal, tuvo consecuencias claras: menor capacidad de refinación, mayor dependencia energética y una creciente vulnerabilidad económica. Hoy, los datos muestran un cambio de rumbo.

En la conferencia matutina del pasado 4 de febrero, la presidenta Claudia Sheinbaum presentó avances relevantes en la situación financiera y operativa de Pemex.

De acuerdo con información oficial de la empresa y de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, la deuda financiera se ha reducido de manera sostenida respecto de 2018, ubicándose en su nivel más bajo en más de una década. Esta reducción responde a una política de disciplina fiscal, reestructura financiera y respaldo del Estado mexicano.

En materia operativa, Pemex ha incrementado de forma progresiva la capacidad de refinación nacional. Las seis refinerías del Sistema Nacional y la refinería Olmeca-Dos Bocas han elevado su procesamiento conjunto, permitiendo reducir importaciones de combustibles y fortalecer la seguridad energética. Dos Bocas, en particular, ha alcanzado niveles superiores a los 200 mil barriles diarios, de acuerdo con

reportes presentados por la propia empresa.

Estos avances deben analizarse de forma integral. La recuperación de Pemex se inscribe en una estrategia más amplia de soberanía energética, reconocida incluso por organismos internacionales como un factor de estabilidad ante choques externos, volatilidad de precios y tensiones geopolíticas.

Las y los legisladores de la Cuarta Transformación sabemos que la energía impacta directamente en el costo de vida, en la competitividad económica y en la capacidad del Estado para garantizar derechos. En territorios como Azcapotzalco, con una larga historia industrial y energética, esta discusión -más allá de lo abstracto-, se vive en el empleo, en el entorno y en el desarrollo local.

Frente a las críticas que reducen el debate a balances de corto plazo, es importante señalar que fortalecer una empresa pública estratégica es una decisión de Estado, no una decisión ideológica. La evidencia muestra que invertir en refinación, recuperar capacidades productivas y mantener el control público de los recursos energéticos genera condiciones más justas y estables para el país.

Los datos indican que el rumbo de Pemex ha cambiado. El Estado, encabezado por la presidenta Claudia Sheinbam está asumiendo su responsabilidad con visión social y los resultados comienzan a reflejarse en beneficio del pueblo.

El Estado, encabezado por la presidenta Claudia Sheinbam, está asumiendo su responsabilidad con visión social y los resultados comienzan a reflejarse en beneficio del pueblo